



Se dice que personalmente Adolf Hitler ordenó a Dietrich von Choltitz, gobernador militar alemán en París, destruir la ciudad haciendo “saltar por los aires los principales monumentos de la urbe (...) antes de tocar a retirada. Desde la Torre Eiffel hasta la catedral de Notre Dame”, argumentando que si la ‘Ville de l’amour’ no era de él, nadie la tendría.

El 25 de agosto de 1944, ante el arrollador avance aliado, Hitler se apresuró a preguntar a von Choltitz: “¿Arde París?”. Felizmente los deseos y órdenes del Führer no se cumplieron...pero se estuvo al filo de la navaja.

Hoy, por motivos diferentes, se hace una pregunta similar pero ya no por una ciudad sino por el planeta mismo: ¿Arde la Tierra?

Aunque la mayoría de las opiniones científicas toman como cierto las del Calentamiento Global (CG), no faltan los escépticos que prefieren promover la investigación científica, el análisis crítico y el uso de la razón para examinar estas cuestiones controvertidas y extraordinarias. Tampoco faltan los negacionistas quienes rechazan-*a priori* las ideas, sin una consideración objetiva.

Para la Agencia Espacial NASA, el ranking de los años más calurosos desde 1880 está así: el más caluroso jamás registrado fue 2016; luego 2019, 2017, 2015, 2018 y 2014; por ahora, julio de 2019 fue alrededor de 0,56°C más cálido que la temperatura promedio mundial entre 1981-2010, según el Programa de Cambio Climático Copérnico de la Unión Europea.

A estos aumentos de temperatura que hacen referencia a su incremento en la atmósfera, así como en los océanos, generando una serie de graves daños hacia el futuro de no detenerse

este calentamiento, los estudiosos los han llamado Calentamiento Global (CG).

Este CG tiene diferentes causas, todas ellas de origen humano o por mal manejo humano de los recursos naturales, renovables o no.

Una de estas causas es el consumo incontrolado e irresponsable de los llamados combustibles fósiles (CF), que provienen de la descomposición natural de la materia orgánica (plantas, microorganismos, bacterias y algas), tras un proceso de transformación que puede durar más de 600 millones de años. Este mal uso de CF y la remoción de los bosques conllevan a la emisión de los gases de efecto invernadero (GEI).

Algunas causas del CG a enumerar, entre otras, son: los incendios forestales, la deforestación, la pésima disposición de los residuos sólidos, el uso irresponsable de fertilizantes.

Lo que olvidamos es que este crimen medioambiental no queda impune y la cuenta de cobro nos está llegando en situaciones como incremento de los niveles del mar, el cual se espera aumente entre 0,6 a 2,1 metros, y posiblemente más, en el transcurso del siglo 21 exponiendo a millones de personas a migrar a regiones más altas. Muchas especies de animales y plantas se extinguirán; otros animales migrarán a regiones menos cálidas. Cambios en el ciclo hídrico serán notorios y no serán extrañas las lluvias ácidas.

Las fábricas provocan no solo una acumulación de CO₂, aumentando el CG. Los cambios que va generando este calentamiento y las modificaciones climáticas y del entorno empiezan a ser frecuentes. Los eventos catastróficos como huracanes, tornados, tormentas eléctricas y las sequías serán más habituales.

La América Latina es uno de los territorios más vulnerables, según informa la Comisión Europea, dada la alta presión demográfica de ciertas áreas, la falta de un ordenamiento territorial planificado, la dependencia de la energía hidroeléctrica y de los recursos naturales para la subsistencia y la profunda pobreza. Y preguntamos: ¿Qué estarán haciendo nuestros gobiernos al respecto? Pero lo más importante: ¿qué estamos dejando que hagan?

Por su parte, esta región insular es uno de los Departamentos más vulnerables del país; para el IDEAM, esta vulnerabilidad se fundamenta “en las altas temperaturas que podría experimentar la isla, sumadas al estrés hídrico y los problemas que generaría el incremento en el nivel del mar”.

Arde la Tierra y con ella seremos consumidos si no nos decimos a cuidar nuestra ‘Casa Común’, como la llama el Papa Francisco.

COLETILLA I. La misión profesional de la Secretaria de Educación (Trabajadora Social) es bien lejana a la de la Educación Formal. Pero ello no debería ser obstáculo para que pueda orientar, acompañar y controlar en su desempeño académico y pedagógico a Directivos y docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje-evaluación, que le permita velar por la calidad de una educación integral, especialmente la pública. Prueba de ello la ratificación en el cargo de la Secretaria de Educación de Bucaramanga, Ana Leonor Rueda Vivas, (Dietista Nutricionista) por su brillante desempeño en la cartera de Educación.

COLETILLA II. La elección de la saliente gobernadora del Valle, Dilian Francisca Toro, como la mejor gobernante del cuatroño 2016-2019, es la prueba de que sí es posible ser fiel a las promesas de campaña. Ojalá nuestro gobernador sea el elegido en el 2023.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.